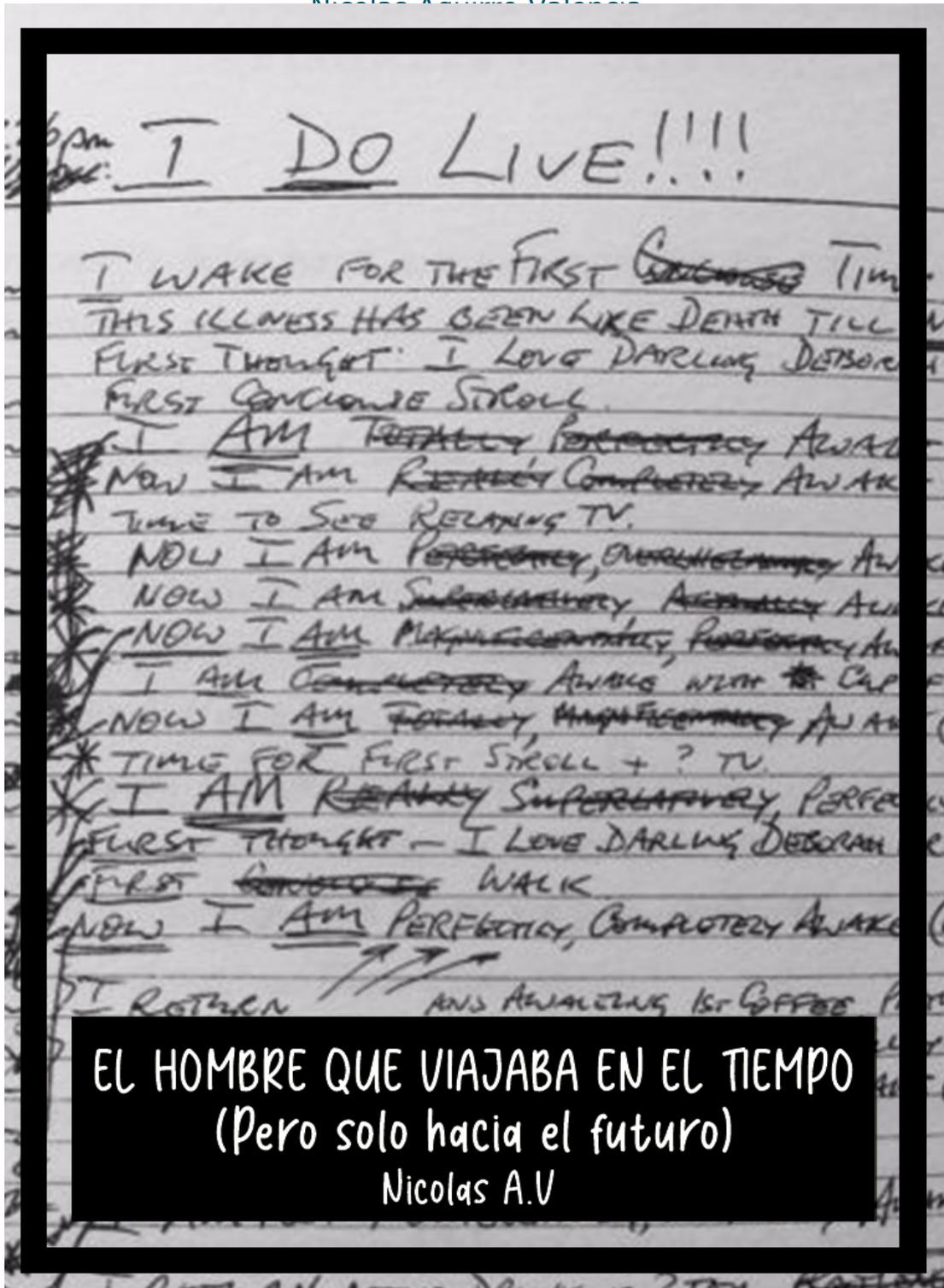


# El hombre que viajaba en el tiempo (pero solo hacia el futuro)

Nicolas A. V



# Capítulo 1

El hombre que viajaba en el tiempo (pero solo hacia el futuro)

Elegante e imponente se erguía sobre el escenario. Sus manos dirigían la música de la sinfonía que inundaba el teatro y mecía a las personas que disfrutaban desde la platea. Los asistentes en ocasiones lloraban con las composiciones de Clyde y las que tomaba prestadas de otros hombres tan grandes como él. Los músicos se sentían honrados de compartir escenario con él e interpretar sus obras. El nombre de Clyde resonaba entre los apasionados por la música clásica. Se encontraba en el mejor momento de su vida y prometía seguir creciendo.

La vida de Clyde iba bien. Apasionado por la música, volvía a casa a seguir tocando y cantando con su esposa, ambos profundamente enamorados, hacían un dúo perfecto en todos los aspectos de la vida. Los hijos de Clyde (que no eran de su esposa actual) lo describían como una persona con un intelecto abrumador. Lo admiraban en varios aspectos.

Toda su vida marchó bien, hasta que el pobre Clyde se enfermó un día cualquiera del año 1985, y en la habitación de un hospital se fue fraguando una habilidad única en el mundo: con cada parpadeo podía viajar al futuro. Esto se hizo imposible de controlar. Al principio sólo se adelantaba unos segundos, pero entre más desgastaba su habilidad, mayor era la distancia temporal: cerraba los ojos y pasaba un minuto, un día, un mes, un año... ¡En un instante pasaron tres años! y se aterró tanto que espontáneos ataques de ira lo empezaron a invadir cada vez más frecuentemente. En ocasiones cerraba los ojos con fuerza, tanto que casi le explotaron intentando volver atrás. Pero no pudo, y el efecto seguía siendo el contrario. Cada vez perdía más de su vida sin haber estado en ella. En uno de estos intentos por volver, se perdió más, porque esta vez no estaba ella. Se sintió sólo y sin lugar en el mundo. Sin lugar en el tiempo. Una canción lejana sonaba en su cabeza, pero él no quería música. La quería a ella. "¡Que pare la música!" gritaba para sí mismo. Buscó un teléfono y la llamó llorando: "Ven, por favor... Ven a la velocidad de la luz", después no supo qué pasó, pero la volvió a ver.

Cada vez sentía más impotencia. No podía siquiera pensar. No podía hacer nada porque al empezar una actividad, no sabía cómo la acabó, pues para cuando se daba cuenta, ya estaba en otra época. En 1990 su esposa seguía a su lado, sin saber que el Clyde que tenía enfrente no envejeció con ella. Aunque no entendía la causa, notaba su desesperación, por mucho tiempo se le notó confundido cuando abruptamente su presente cambiaba. Sin embargo, para ella, el Clyde que conoció seguía allí. Estaba en alguna parte... Y lo encontró. Estaba allí cuando un día notó que la mente de Clyde se apaciguaba con la música y que mientras las notas se sucedían una tras otra, él estaba escuchándolas, mirándolas, las olía, las

saboreaba, tocaban su piel y recorrían su cuerpo hasta parar en sus dedos que se mueven al ritmo de la música. La música lo tocaba, al igual que él la tocó antes. Él se encontraba en un concierto en esos momentos y el público era ella. Sólo ella. Era la única persona que existía en el mundo. Ambos empezaron a hacer música juntos. Él en el piano y ella cantando. Durante esos ratos, a Clyde no le importaba estar en el futuro, pues para él no había tiempo. Lo sintió como antes y como todos los demás lo sienten: Presente perpetuo, sin saltos, despacio, un paso a la vez, una nota a la vez. La música y su orden fueron un respiro, y así se pasaron los días y las noches, con viajes cada vez más soportables, al lado de ella que era todo para él y que fue la única, junto con la música, que lo anclaba al presente. Que hacía posible un presente. ¡Hasta que un día despertó!

-¡Desperté, querida!. Sentí como si estuviera muerto... Estaba seguro de que estaba muerto - Era 1985 de nuevo, pudo volver. Ella despertó sobresaltada y de un brinco se giró hacia él.

Toda la euforia que había en la cara de Clyde se transformó en horror. La confusión y la desesperación volvieron al ver que la mujer con la que se acostó la noche anterior no era la misma con que despertó. Era ella, sí. Pero era diferente, al menos unos 15 años diferente. Empezó a llorar, y entonces pasó lo impensable. ¡Clyde despertó!

-¡Desperté, querida! ¡Esta vez es en serio!- 1985. Ella ya estaba levantada, lo miró enternecida y vio de nuevo su rostro llenarse de miedo y horror.

-Estoy seguro de que esta vez sí desperté... Esta vez sí...- Pero cuando fue a decírselo a ella, se dio cuenta de que estaba solo en una cama que no era la suya. En una habitación que no conocía, pero que sentía familiar. Se levantó y se miró en el espejo. Ahora lo habían cambiado a él. Lucía 20 años diferente. Ahora todo su cabello estaba lleno de canas. Un cuaderno que alguien dejó al lado de su cama le llamó la atención. Estaba abierto en la última página, y en cada línea decía "Desperté". Automáticamente escribió lo mismo, cerró el cuaderno y lo apiló junto con otra decena de cuadernos iguales.

2005. Toma el teléfono y llama a su casa. Ella le responde y él le pide llorando que venga pronto, que sin ella no es nada, que tiene cosas que contarle, que no soporta estar sin ella tanto tiempo. Que, por favor, venga a la velocidad de la luz. Ella le dice que acaba de salir de su habitación.